

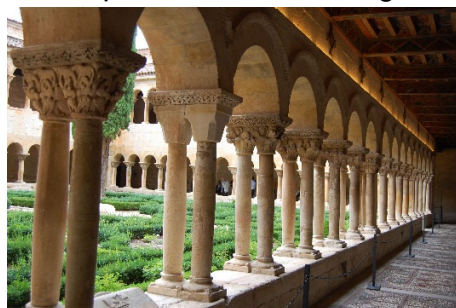
En la jornada siguiente es aconsejable abandonar el Camino para visitar el monasterio de Santo Domingo de Silos, en especial por su claustro. Además, los alrededores del monasterio nos ofrecen lugares de excepcional interés. El camino



más directo es recorrer el valle del río Najerilla, desde San Millán hasta Salas de los Infantes, pasando por Anguiano y las vecindades del Monasterio de Valvanera. Anguiano es un pueblo de Rioja Alta formado por tres barrios, Mediavilla es el más grande. Alberga el ayuntamiento y la iglesia de San Andrés, con algunas casas señoriales. Los otros dos se denominan Eras y Cuevas. Este último está separado por el curso del río y unido a los otros

dos por el puente de la Madre de Dios. También en él se pueden encontrar algunas

casas hidalgas. En la actualidad Anguiano no cuenta con mucho más de quinientos habitantes. Luego de recorrer setenta y siete kilómetros se llega a Salas de los Infantes, capital de la comarca de la Sierra de la Demanda. La población cuenta con alrededor de 1.500 habitantes. Desde allí, tomando el camino en dirección a Soria, nos acercamos hasta Santo Domingo de Silos. El monasterio cierra hasta las



cuatro de la tarde. Por esta razón, visitar Covarrubias, a pocos kilómetros, es una opción que realmente vale la pena. Este pueblo, que en la actualidad cuenta con unos quinientos habitantes, es considerado la cuna de Castilla, ya que en él, en el siglo X, el Conde Fernán González y su hijo García Fernández lo convirtieron en capital del infantazgo, lo que constituyó prácticamente el acta fundacional del Condado de Castilla. El torreón de Fernán González resalta en un ángulo de la plaza del Rey Chindasvinto (rey visigodo de la primera mitad del siglo VII). En la misma plaza, en otro extremo y cerca de la muralla, se encuentra la iglesia de San Cosme y San Damián (siglo XV). En el claustro del templo está la tumba de la princesa Cristina de Noruega, venida a Castilla en 1258 para casarse con el infante Don Felipe, hermano del rey Alfonso X, el sabio. Era hija del rey Hákon Hakonsson. Murió dos años después del matrimonio que, por otra parte, no tuvo descendencia. Frente a la iglesia hay una estatua de la princesa, de bronce, que data de fines de la década de 1970. Es de destacar que esta princesa, al casarse con el infante, en Valladolid, expresó su deseo de que se erigiera un templo dedicado a San Olav, patrono de su país. El deseo permaneció incumplido hasta hace pocos años, en que se construyó un templo dedicado al santo noruego.



Quintanilla de las Viñas es una de las joyas que nos ha dejado el arte visigótico. Es uno de los mejores exponentes de la arquitectura religiosa del período visigótico de la Historia de España (siglo VII). Este monumento fue descubierto en 1921 por un sacerdote lugareño, el Padre Bonifacio Zamora.

A partir de entonces, Santa María de Lara, como se le llama a este templo, fue visitada y estudiada por numerosos eruditos. En 1929 se la declaró Monumento Nacional. Las primeras noticias sobre esta iglesia datan del año 879, donde se la menciona en el Cartulario de San Pedro de Arlanza. Más



tarde se la encuentra en un documento fechado en el año 967 -929 de la cronología española-

por el mismo se sabe que la iglesia, que hubo de pertenecer a un monasterio, recibió una donación de Muniadona, madre del Conde Fernán González. En 1038 fue donada a San Pedro de Arlanza y, desde entonces, comenzó

su paulatino declive, hasta que se derrumbó parcialmente, en el siglo XIV. Por los cimientos excavados podemos ver que, actualmente, del templo solo resta una parte de la cabecera. Entre los detalles más destacables cabe mencionar a los magníficos

frisos de las paredes exteriores. Los motivos, ubicados en franjas horizontales, representan vegetales como zarcillos, racimos de uvas, flores, hojas diversas, animales, y motivos geométricos, todos encerrados en círculos tangentes. En el friso central de la pared posterior, que corresponde al ábside cuadrado de la iglesia, en su parte derecha, hay tres anagramas. En uno de ellos, que correspondería a la donante del templo, se lee:



“OC EXIGVVM EXIGVA OFF(ert) D(e) O FLAMMOLA VOTUM”, que podría traducirse: “La humilde Flammola ofrece este humilde obsequio”. Esta Flammola fue la esposa de Gundisalvo Telliz, conde de Lara, y que estuviera a cargo de la restauración mencionada en el Caratulario del siglo IX. La decoración del templo original es muy particular, y prácticamente inexistente en otros templos cristianos. Esta iglesia se destaca, entre otras de la misma época, por la heterodoxia de las representaciones. Las mismas mezclan elementos vegetales, animales, el sol, la luna, y otros, que se relacionan con cultos maniqueos –creencias orientales- que coexistían con el cristianismo trinitario de Roma, el judaísmo y el cristianismo unitario –post arrianismo- todavía presente a pesar del edicto de Recaredo. Esto prueba fehacientemente el conflicto religioso que persistía en la Hispania en los

años previos al 711. En el interior encontramos elementos decorativos con influencia oriental –bizantina- para ilustrar lo explicado. A la derecha de los capiteles del arco triunfal se encuentran el SOL y la LVNA, tal como se lee en la inscripción. Están flanqueados por ángeles. Entre otras interpretaciones, los símbolos paganos frecuentemente fueron tomados por el cristianismo, tal como se recoge de las Etimologías, de San Isidoro de Sevilla, del siglo VI.

Muy cerca de Quintanilla, camino a Silos, se pueden ver las ruinas del monasterio de San Pedro de Arlanza, del que muy poco queda en la actualidad.



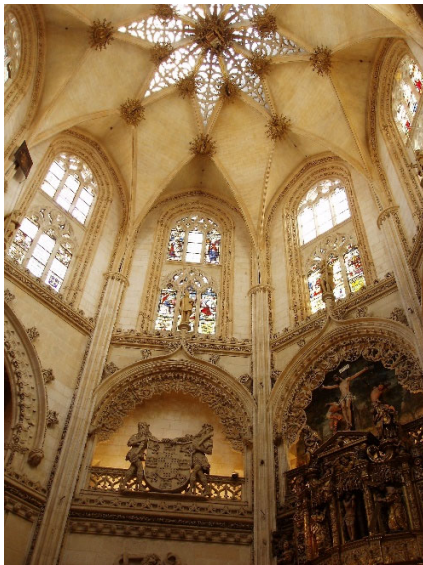
Es sobrecogedor volver una y otra vez a la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos, que alberga uno de los claustros más exquisitos del arte Románico. Entre los relieves de las esquinas del claustro, son obra del primer maestro de Silos, el Descendimiento, los Discípulos de Emaús, y la Duda de Santo Tomás. Los capiteles de ambos artistas –el primero trabajó en la segunda mitad del siglo XI, y el segundo unos años más tarde, ya en el siglo XII- son de una belleza exquisita. Cabe destacar que los del primer artista se caracterizan por las columnas apareadas y separadas, con motivos animales y de cestería. Los del segundo representan episodios de la Historia Sagrada y animales fabulosos. Las columnas están casi unidas. Los lados norte y oeste –y cuatro

de los del sur- pertenecen al primer maestro. Existen relieves cuyo autor es un tercer maestro. Uno representa la coronación de la Virgen y otro el árbol de Jesé. Este relieve es proto-gótico y no ya románico. Las figuras, con gran movimiento, salen del enmarcado, a diferencia de las figuras hieráticas, y encerradas en su marco, que caracterizan al primer maestro. En el brazo oeste del claustro se encuentra el primitivo sepulcro gótico de Santo Domingo de Silos. Está apoyado sobre leones, que separan el sarcófago del suelo. Los restos del santo fueron trasladados a la basílica. Esta última fue reconstruida sobre la románica –de la que solamente queda el claustro- por otra que sigue el estilo herreriano, más al gusto de la época en que se realizó tal reconstrucción, obra de Ventura Rodríguez. Luego de la visita al claustro, bodega –donde se exhibe una muestra de arte abstracto de Lucio Muñoz (1929-1998), a quien se reconoce como un destacado exponente de la segunda mitad del siglo XX, en cuanto



al arte abstracto español- farmacia, y museo. En la iglesia es posible escuchar un oficio con canto gregoriano, a cargo de los monjes. Al abandonar el monasterio el tiempo obliga a dirigirse a Burgos.

La puerta de Santa María da entrada a la ciudad, que recibe al visitante con la grandiosidad de la Catedral, obra comenzada en la primera mitad del siglo XIII y concluida en la plenitud del gótico flamígero en los inicios del siglo XVI.



Desde las Plazas de Santa María y del Rey San Fernando se contempla la grandiosidad de este excepcional monumento de la arquitectura gótica flamígera. Las torres gemelas datan del siglo XIII, cuando comenzaron las obras, y del siglo XIV. Las puertas de Santa María, sobre la plaza, dan entrada a la nave central. Las restantes son la del Sarmental, en el brazo sur del crucero, y la de la coronación, en el brazo norte, con su escalera dorada en el interior, obra maestra de Diego de Siloé (1519-1522). Esta obra sigue, en gran medida, el gusto del renacimiento italiano. La construcción de esta imponente catedral fue iniciada en el reinado de San Fernando III, siendo Mauricio el obispo de la diócesis, en 1221. La dedicaron a la Ascensión de la Virgen. Atravesando la

puerta del Sarmental, para ingresar a la catedral, nos encontramos con el brazo sur del transepto y, a nuestra derecha, la puerta del Paraíso, también de los siglos XIII-XIV. Allí está representada la entrada de Cristo en Jerusalén, y el descenso de los justos al Limbo. Sobre la entrada de acceso se destaca un rosetón con vidrios policromados, del siglo XIII. En el área dedicada al culto se encuentra el Santísimo Cristo de Burgos, de gran devoción universal. En el lado opuesto, la primera capilla es la de Santa Tecla y Santiago, en estilo barroco (años 1731-1736), con un retablo notable. A continuación encontramos la capilla de Santa Ana, o de la Concepción, encargada por el obispo Luis Acuña a Juan y Simón de Colonia



alrededor de 1477. El sepulcro del obispo es obra de Diego de Siloé. El retablo es obra de Gil de Siloé, en estilo gótico flamenco y terminado a fines del siglo XV. El retablo fue luego policromado por Diego de la Cruz, y representa el Árbol de Jesé.



En el brazo norte del crucero se encuentra la escalera Dorada, obra, como se dijo, de Diego de Siloé. El retablo mayor es obra de Rodrigo y Martín de la Haya (1582-1586), y está dedicado a la Virgen. La imagen de ésta, en el centro del retablo, es una talla de Cristóbal de Valladolid (1464). En el suelo del crucero se encuentran los sepulcros del Cid Campeador y de su esposa Doña Jimena. Al levantar la vista desde allí se puede contemplar el magnífico cimborrio –la linterna-, que es obra de Juan de Vallejo (1539-1568). Según expresión del Rey D. Felipe II, ésta parece ser más una obra de los ángeles que de los hombres. La sillería del coro está tallada en nogal por Felipe de Vigarny y otros de su taller (siglo XVI). Los relieves representan escenas del Antiguo Testamento. En el centro está la estatua yacente del obispo Mauricio, fundador de la obra de la catedral

en el siglo XIII.

A pesar de lo mucho que se puede escribir sobre esta Catedral, no se puede concluir un relato, por más breve que sea, sin mencionar la Capilla del Condestable, que alberga los sepulcros de Pedro Fernández de Velazco y de su esposa, Doña Mencía de Mendoza y Figueroa, hija del Marqués de Santillana. La capilla tiene acceso desde la girola, y es una de las joyas exquisitas de esta catedral. Fue construida por Simón y Francisco de Colonia entre 1482 y 1517. En ella también trabajaron Gil y Diego de Siloé, Felipe Vigarny y otros. Una pintura que se exhibe a nuestra derecha, digna de ser mencionada, es la Magdalena, de Giampertino, discípulo de Leonardo. La reja de la entrada, gótica, es obra de Simón de Colonia.



La siguiente visita en Burgos es el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, de orden Cisterciense, y que fue regida por numerosas abadesas de la Nobleza y de la Familia Real. El monasterio fue fundado por los Reyes de Castilla Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, y su esposa, Leonor Plantagenet, hermana del Rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León, a fines del siglo XII. El monasterio alberga los sepulcros de los reyes de Castilla, entre los que se destacan los de los fundadores. Allí, además, se expone el Pendón de



las Navas de Tolosa, que portara el Rey D. Alfonso en dicha batalla, librada el 16 de julio de 1212, donde los ejércitos de Castilla, liderados por su rey, el de Aragón, Pedro II, y de Navarra, Sancho VII, derrotaron a los Almohades.

El monasterio tiene dos claustros: el románico, que es el más antiguo, de notable elegancia, especialmente en la talla de sus capiteles. Luego de visitar las Huelgas hay que volver atrás en el camino para visitar

una de las joyas más excelsas de fines de siglo XV: La Cartuja de Santa María de Miraflores. Hace pocos años tuve la oportunidad de visitar el monumento durante un importante trabajo de restauración –específicamente, de limpieza- de los sepulcros reales: Juan II de Castilla, Isabel de Portugal, y el primogénito de ambos, el Príncipe D. Alfonso de Trastámara, hermano de la futura Reina de Castilla, Isabel La Católica. Durante la restauración, en la nave central de la iglesia se montó una exposición de piezas restauradas, que bien pueden ser consideradas la cumbre del arte gótico burgalés. La muestra fue bautizada como “*Gil de Siloé en la Cartuja*”, ya que este artista fue el escultor de los sepulcros reales mencionados. Por el detalle y filigrana cincelados en el alabastro, con exuberante simbolismo, pueden verdaderamente considerarse como un “*alarde de inspiración y belleza*”.



El retablo, concluido en 1499, es también obra de Gil de Siloé en su plena madurez artística. La policromía del retablo fue realizada por Diego de La Cruz. En el cuerpo superior del retablo se destaca una gran corona de ángeles que dibuja la forma de la Hostia Consagrada en la misa. El centro está ocupado por Cristo en la Cruz; la cabeza es una de las más notables tallas del artista. La Cruz está sostenida por el Padre Eterno, con capa pluvial y tiara pontificia. El Espíritu Santo está representado, de una manera muy curiosa, por un joven revestido de túnica y con corona imperial. Sobre la cruz hay un pelicano, símbolo del amor divino, que se desangra por sus polluelos. Al pie de la Cruz, la Madre y San Juan. En los ángulos del gran círculo formado por los ángeles hay cuatro escenas de la Pasión. A su vez, la gran corona de ángeles está enmarcada, como si fueran columnas, por las figuras de San Pedro y San Pablo, o sea los pilares sobre los que Cristo fundó su Iglesia. Sobre ellos, los Evangelistas Apóstoles San Juan y San Mateo. Debajo, los otros dos. En los espacios triangulares están los cuatro doctores de la Iglesia Occidental: Gregorio, Ambrosio, Jerónimo y Agustín. El cuerpo inferior tiene su propio centro en el Sagrario. Arriba de éste hay un nicho cuadrado que alberga una serie de altorrelieves fijos a un torno giratorio. Cada uno de ellos corresponde a tiempos litúrgicos del calendario: el Nacimiento de Nuestro Señor, el Bautismo en el Jordán, la Resurrección, la Ascensión, Pentecostés, y la Asunción de la Virgen. A cada lado del Sagrario, los Santos Patronos de los Monjes Cartujos: San Juan Bautista y María Magdalena. En posición más lateral están Santa Catalina de Alejandría y el Apóstol Santiago.

A la entrada de la capilla, sobre la derecha, se encuentra la magnífica talla en madera que representa a San Bruno, fundador de la Orden de los Cartujos, obra del portugués Manuel de Pereira (1588-1683).